



El Tormes piedra a piedra

Dirección Consultoría: C/ Toro 22, Oficina 9. 37002 Salamanca • Tel: 923 265 953 - 650 379 956 - 654 776 572
www.fundaciontormes-eb.org • contacta@fundaciontormes-eb.org • Apdo. 151. 37080 SALAMANCA

FUNDACIÓN TORMES-EB. CIF: G-37375227. Finca Aldehuela de Tormes S/N. 37115 Almenara de Tormes, SALAMANCA.

Zarza, una despensa en la ribera



Seguro que has esquivado alguna vez las espinas de la zarzamora (*Rubus ulmifolius*) por deleitarte con sus sabrosos **frutos**. No solo eres tú, la fauna silvestre se alimenta de las conocidas moras igual que el ser humano ha sabido introducirlas en su mesa (incluyendo licores o mermeladas). Entre todos, le hemos otorgado esa gran popularidad, especialmente a finales de los meses estivales, cuando el verdor de las moras deja paso a sus rojos y morados, haciendo que su búsqueda sea incesante en la ribera.

Pero, ¿crees que solo podemos comer sus frutos? Párate a discernir también los **tallos tiernos** que brotan en primavera. No seríamos los primeros que nos atreveríamos. Ya generaciones pasadas, una vez pelados y sin necesidad de cocinarlos, en crudo, fueron aprovechados. Su sabor ácido y amargo formó parte de los aperitivos de nuestros abuelos.

Muchas veces te habrás detenido ante una enmaraña de zarzas que te cortaban el paso. Lo cierto es que, a pesar de su mala fama, es un arbusto silvestre, de crecimiento rápido. Hay que reconocerle la fuerza que alcanza en sus ramas y la rápida colonización de terrenos y prados, formando límites naturales entre las fincas de cada vecino. Esto, además, ayudará a servir de refugio de muchas especies como conejos o liebres.

Imagínate hace siglos estar justamente donde estás. Sin tiendas a las que acudir de forma rápida y, casualmente, necesitas una cuerda. No te preocupes, a alguien le pasó lo mismo que a ti y se le ocurrió, que tras las espinas que pueblan los tallos y que tanto nos incomodan, podemos sacar manojos de cuerdas. Sí, has leído bien, estas fibras servían como unión de haces de centeno en el arte de la cestería. Escriños, escobas y otros elementos, eran elaborados con centeno, mimbre y... ¡zarzamora!



Chopo, los gigantes de la ribera



Nada tienen que envidiar estos grandes estirados de la ribera a los gigantes del Quijote. Aunque aquellos manchegos giraban, ambos se aprovechan de la fuerza del viento. En este caso, los chopos, aunque muy conocidos por muchos elementos, uno de sus más emblemáticos, son esas pelusas blancuzcas que invaden en primavera jardines, riberas, parques... todo lo que esté a su alrededor. En ese momento, seguro que te planteas que “ese polen” va a dar ruido a tu nariz y garganta y te provocará una buena alergia. Sigue leyendo porque vas a desmontar un mito: esos algodones que te encuentras cubriendo con un manto níveo todas las superficies por donde pisas, se tratan de semillas, las propias semillas del árbol que se dispersan en esa época a través del viento. Coge una y comprueba: utilizan sus vilanos, todas las fibras que le dan ese aspecto de pelusa para volar y dispersarse. La semilla se corresponde únicamente a la parte más pequeña, coriácea y de tonalidades oscuras. Por tanto, sí, si accidentalmente acaba en tu garganta, te hará toser, pero esta tos solo será provocada por las semillas del chopo, ansiado por colonizar nuevos parajes.

Aunque los ves en la ribera, su hábitat natural, los humanos los hemos empleado a lo largo de la historia para numerosas aplicaciones. Su madera, con poca capacidad calorífica, no sería muy recomendable para formar una buena lumbre, pero sí puede ser transformada en pasta de papel, convirtiéndose en uno de los cultivos forestales con mayor interés en España. ¿Recuerdas aquellas filas interminables de chopos que te has cruzado en algunas ocasiones? Efectivamente se trata de este cultivo, siempre creciendo en terrenos cercanos a las riberas, pero que el hombre ha dispuesto ordenadamente para que al cabo de diez o quince años, sean recogidos y transformados en páginas escritas. O por escribir.

No puedes alejarte de estos pomposos reyes de la ribera, sin que su medicina pase desapercibida. Las abejas ya lo averiguaron y supieron sacarle partido a la resina que desbordan sus hojas y yemas. Esta resina la encontrarás en cualquier herbolario en forma del célebre propóleo.



Islas fluviales, halos de biodiversidad en medio del cauce



¿Nunca te han dicho... “¡siempre en medio!”? Pues a esa pregunta bien podrían contestar las islas fluviales del Tormes. También llamadas mejanas, palabra que proviene de un latín traducido como “mediana o en medio”. Si te subieras a un medio aéreo y pudieras contemplar el cauce del Tormes como un pájaro, es muy fácil identificar estas islas a lo largo de su curso medio y bajo. Y es que su forma estrecha, normalmente es originada por el acúmulo y depósito de sedimentos que son arrastrados por la fuerza del agua de forma natural. Al igual que te encuentras arena o material fino en las orillas de los ríos, en terrenos de valles aluviales, como nuestro caso, cuando la corriente es baja y no hay pendiente, es habitual que se acumulen barras de gravas. Esto formará estas islas naturales caracterizadas por su geometría alargada en el cauce. Esta sedimentación, pero hace unos 40 o 50 millones de años, ha sido la responsable de la creación de la Piedra de Villamayor, la famosa arenisca que desde el siglo XI ha sido extraída y utilizada por manos expertas de canteros para crear las más bellas filigranas de las fachadas

Realmente la geomorfología del río nos regala una tregua en medio del caudaloso Tormes creando estos islotes. Aunque pueden variar su extensión, todos ellos son poblados rápidamente por la vegetación, transformando las arenas y detritos desnudos, en herbáceas y arbustivas. Esta colonización verde será ideal como escondite de muchas especies animales. Las islas fluviales se convierten en guaridas seguras para fauna que quizás en las orillas de la ribera no se sienten resguardadas a causa del alto tránsito humano. Por lo que ármate de paciencia y prismáticos y escudriña la isla fluvial desde la orilla: en unos instantes es posible que sobrevuele algún martín pescador, esté criando alguna hembra de azulón o elaborando el nido un pájaro moscón. Tal vez y si tienes suerte, la nutria se tome la licencia de moverse entorno a su perímetro.

El fresno, naciendo y ardiendo



Nunca se equivocan los dichos populares. Uno de los árboles más significativos de las riberas, el fresno, es respaldado con el refrán haciendo distinción a su madera de alta calidad, muy utilizada en hogueras y chimeneas.

Acércate y acaricia su tronco. Su corteza rugosa y poblada de líquenes, pero seguro que te transmite la robustez que encierra su madera, especialmente la de los nudos de sus ramas. Descubierta ya desde muy antiguo, ha facilitado la fabricación tradicional de útiles para la cocina, como son los morteros. Pero al igual que descubrieron la rueda, también supieron distinguir que las que sustentan los carros de tiro, requerían distintas maderas para que su aguante fuera duradero. Así, la pieza donde se insertan los radios de cada rueda, conocida como cubo, está siempre extraída de la madera del fresno.

Madera que ya los romanos conocían. Utilizada mientras convivían en nuestra Península para la fabricación de vallados, de hecho, su nombre científico *Fraxinus*: deriva del griego "*phraxo*"

que significa originariamente "cercado". Pero no todos los usos eran tan cordiales. En batallas y cruces bélicos, fabricaban arcos y jabalinas procedentes del fresno. Al parecer la elasticidad de la madera, además de su resistencia, permitía que la puntería de los ambos bandos eliminara al enemigo.

¿Alguna vez te has fijado en la forma de los fresnos? Muchos de ellos han sido moldeados por el hombre a lo largo de los siglos. Y es que, sus ramas y hojas eran muy apreciadas por el ganado, incrementando la producción de leche en el caso del vacuno. Por ello, los ganaderos podaban los fresnos dejando únicamente un tronco de gran porte, del cual salían pocas ramas muy finas. Es curioso cómo pudieron ver una forma de cabeza de gato tras podarlos, nombre que se adjudicó a esta técnica únicamente en los fresnos.

Dejando sobre la marcha los usos tradicionales del fresno, los entendidos en ciencia lo consideran una especie indicadora de calidad ecológica en nuestras riberas y entornos naturales. Cercano siempre a la existencia de agua, ya sea superficial o subterránea, el fresno marca la diferencia en los ecosistemas.



Espadaña, los asientos del Tormes



Semiacuáticas de rizomas fuertes que se anclan a la profundidad del río, las espadañas son reconocibles hasta con los ojos cerrados. Seguro que en tu mente, si oyes la palabra junco, te imaginas a estas plantas, muy confundidas con ellos y que sin embargo, sus hojas en forma de espadas ya nos indican que se tratan de las espadañas. No es difícil identificar sus flores, estructuras cilíndricas de ocres oscuros que llegando el invierno, comienzan a abrirse liberando semillas pilosas. Ya se encarga el pájaro moscón de darle uso para tejer nidos colgantes de las ramas más flexibles de los árboles ribereños.



Pero se trata de la mejor materia prima para los silletteros de Salamanca. En verano, “ir a espadañas” era conocido en muchos pueblos, donde los vecinos se dedicaban a recoger las también conocidas como eneas de las riberas. Su recolección en verde se realizaba en agosto, donde después, eran extendidas al sol para que se blanquearan. Alguien se encargaba de darle la vuelta para que quedara blanca por los ambos lados quedando así preparada para ser trenzada. Sus fibras vegetales eran entonces empleadas por los silleros para montar los asientos de las sillas tradicionales de madera. Sin embargo, los más jaraneros utilizaban los tallos florales para insertar los cohetes en al ser lanzados en las fiestas y celebraciones de los municipios.

Hay quién dice que según cimbrean estas bayoneras en la ribera, indica si lloverá o no lloverá. Sin duda forman parte de un elenco ribereño que junto con carrizos, esparganios y juncáceas, son consideradas plantas anfibias que fácilmente colonizan los entornos fluviales extendiéndose de forma desmesurada y pionera para el resto de especies de ribera.

Sauce, el analgésico de la ribera



No te preocupes, el paseo sanador por la ribera además de mejorar tu espíritu puede hacer mejorar cualquier dolencia. Solo tienes que fijarte en cada planta. Y en el caso del sauce, le debemos su contribución a la utilización de uno de los principios activos más importantes empleados en farmacia como analgésico: el ácido acetil salicílico. Quizás este nombre tan largo te resulte desconocido, pero no lo es, se trata de la aspirina. La corteza de los sauces guarda químicamente este salvoconducto para sanar, donde a lo largo de numerosas civilizaciones era tomada en infusiones una vez descubierto su poder, hasta que en 1897 fue Felix Hoffmann el que consiguió purificar este compuesto e industrializarlo.

Anunciador de la primavera cuando sus tempranas flores aparecen en marzo, no solo nos debemos a su química medicinal, también la madera de sus tallos y ramas es elástica y flexible permitiendo una consistencia única. Aunque son varias las especies de sauces, los prolongados rebrotes del *Salix fragilis* te resultará de lo más cercano. Y es que, a pesar de denominarse en latín frágil, ha sido materia original para el arte de la cestería. ¡Estás en lo cierto! Estos sauces se conocen como sauces mimbreros, donde su cultivo ha permitido ser trenzado por manos artesanas de forma tradicional. ¿Quién no tiene en casa alguna cesta, un mueble e incluso un sillón? Actualmente este proceso artesanal está en declive, pero no olvidemos que ha permitido a nuestros antepasados transportar todo tipo de mercancías desde frutas hasta agua. ¡Hasta cantimploras! Era habitual recubrir botellas, garrafas y damajuanas de vidrio con esta fibra tejida para protegerlas de posibles daños.

Volviendo al río, podrás ver sauces sirviendo de percha o como posadero de los martines pescadores, que desde sus ramas, andan al acecho tras alevines de carpas, de los que pueden dar buena cuenta lanceándolos con su arponado pico. Y en lances guerreros, de nuevo ha servido al hombre. Es curioso, que en la batalla contra los franceses en Ciudad Rodrigo, los soldados se protegían del asalto enemigo tras parapetos de mimbre. Dobla cuidadosamente una rama con tus manos, e imagina a la vez, estas escenas guerreras. Quizás no vuelvas a mirar con los mismos ojos un sauce.



Alcornoque, la memoria ibérica viva



Paisano del monte mediterráneo y poblador de las dehesas salmantinas y extremeñas. Robustez es la que ahonda en el paisaje que estás viendo. Botánicamente, hermano de la encina y el roble, tres especies insignes que obsequian con bellotas los territorios. Semillas que al clavarse en la tierra interactúan como *pen drives* llenos de información genética de nuestros bosques ibéricos. Aunque, realmente, en las zonas pobladas por alcornoques en las dehesas, las bellotas son aprovechadas por el ganado durante la montanera funcionando como nutrición y no como memoria.

No son las bellotas lo que más recordamos a menudo del alcornoque. Enseguida nos viene a la cabeza otro material, incluido en nuestra vida diaria: el corcho. La corteza de su tronco y ramas es descorchada por maestros, que antiguamente, iban de un pueblo a otro en las zonas de Ledesma, Ciudad Rodrigo, Arribes, Alagón y Sierra de Francia. Eran auténticos expertos en entresacar los corcheros sin realizarle daños a los árboles.

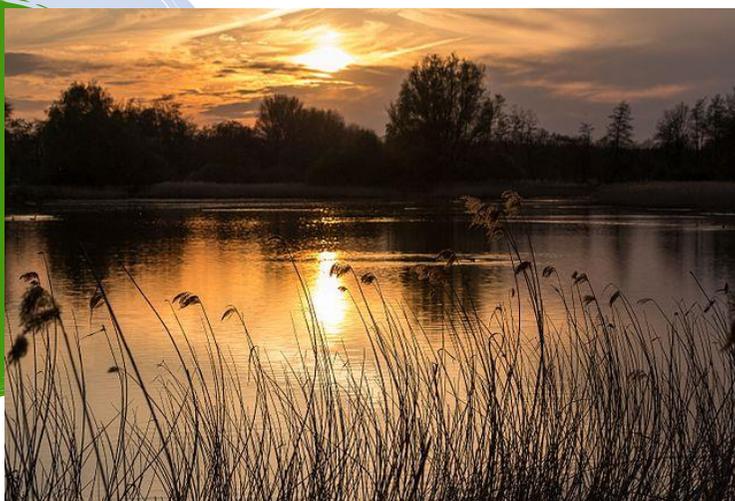
Recuerda que su corteza es materia muerta del árbol... podría asemejarse a realizarte un corte de pelo o uñas. El bornizo es el primer corcho que se obtiene del árbol joven, con pocas aplicaciones dada su mala calidad y agrietamiento. Sin embargo, sus grandes planchas extraídas a posteriori, servían para hacer uno de los objetos con mayor empleabilidad en apicultura: colmenas. ¿Alguna vez viste alguna colmena tradicional elaborada con corcho? Cilíndricas y de gran tamaño, su transporte era sensible y, su comercialización, negocio para nuestros vecinos.

Pero el corcho te acompaña actualmente allá por donde vayas. Desde el tablero del aula de los escolares, aquella botella de vino que abriste la semana pasada... ¡Y hasta bolsos elaborados con corcho! Material de fácil manejo y múltiples posibilidades que permitió ser una de las economías de nuestros abuelos en algunos pueblos de la provincia y a día de hoy, se mantienen en municipios como Valdelosa.

Pueden llegar a ser milenarios... ¡Lo que no habrán “visto” algunos ejemplares de nuestra provincia! Catedrales naturales que merecen tu atención y tu parada.



Carrizo, del río al arte



Transmiten al observarlos serenidad y templanza. Los tonos ocres de sus varas y sus plumeros llegado el otoño y el invierno, se contraponen con los verdes y azules del resto del paisaje. También semiacuática que nada tiene que envidiarle a las de su gremio. El carrizo significa resistencia y ligereza intuida en sus tallos. Trata de pasar la mano por ellos y te darás cuenta. De hecho, eran recogidos a menudo para numerosas aplicaciones: desde ejercer como tutores en las plantas hortícolas hasta ser un buen material de relleno en empalizadas y paredes. Si echas la vista atrás seguro que te das cuenta de haber visto alguna persiana o tejadillo elaborados con este material.

A nadie le pasó desapercibida esta gramínea cuando vio que cantaba. Y es que el pájaro carricero encontró en ella el mejor de los refugios para anidar y criar, de ahí que heredara el mismo nombre. Pero no fue el único que hizo música desde el carrizo. El popular instrumento musical que todos conocemos como zambomba requiere del carrizo para que pueda estar completo al fabricarse. Y es que, en la provincia de Salamanca, con una calabaza como caja, piel de conejo para cubrirla y una vara de carrizo, ya estaba montada la zambomba para iniciar el festejo.

Muchos han optado por emplearlo en otras artes como la escritura, siendo uno de los materiales preferidos por los escritores del siglo XIX. La elaboración de cálamos para caligrafías literarias exigía práctica y paciencia a prueba del más hábil. Intenta seguir un tutorial y a realizar una prueba en casa, seguro que consigues transformar el carrizo en palabras surgidas de la naturaleza.

Gran aventura la del carrizo al haber ejercido de contraveneno. Y es que aquel que ingería cereales contaminados con cornezuelo de centeno, rápidamente le invadía un envenenamiento que se traducía en la enfermedad del “fuego del infierno” o conocida en medicina como el ergotismo. Para tratar las dolencias que producía, se aplicaban en las zonas inflamadas las hojas verdes del carrizo maceradas en vinagre.

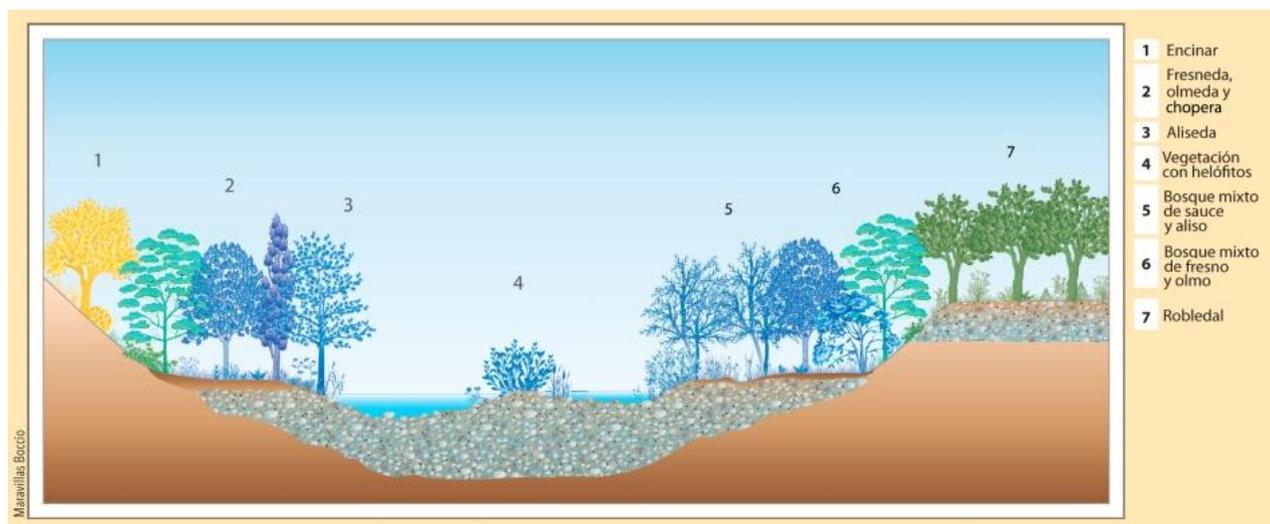


Gradación de la vegetación

Acostumbrados a ver los ríos como una línea serpenteante desde la cabecera en áreas montañosas hasta llegar a su desembocadura en el curso bajo a otro cauce o mar, muchas veces no nos damos cuenta que debemos analizarlo también desde un punto de vista transversal. Imagina cortar el río a la mitad en este punto, dentro del curso medio del Tormes y comenzar a analizar desde el centro del cauce hacia la orilla, avanzando varias decenas de metros en la zona terrestre. Todos los organismos vivos que ocupan un punto en el ecosistema del río, se posicionarán en donde sus condiciones de vida sean más óptimas. Por eso, desde microorganismos, algas, fauna acuática, fauna lacustre a la vegetación que has ido conociendo a lo largo de esta singular senda, se sitúan estratégicamente para poder sobrevivir.

En el caso de la vegetación, además de amortiguar la dinámica del agua fluyente, evitando la erosión, contribuye como una parte más del río aportando productividad y diversificando las comunidades de fauna que puedas observar. Pero las diferentes especies se posicionarán más cerca o más alejados del cauce central del río en función de sus requerimientos nutricionales, insulares y sobre todo, hídricos. Así nunca verás carrizales y espadañales fuera de zonas inundadas por el cauce y tampoco fresnos y zarzas incluidas en él.

Normalmente son las semiacuáticas que ya has conocido las que saludan inicialmente al cauce del río por su necesidad de incluir sus raíces en le. Tras ellas, la corte riparia de arbolado apuesta con alisos, sauces y saucos, con gran necesidad hídrica, y por último, olmos, chopos y fresnos respaldándoles. En medio podemos encontrar el estrato arbustivo con saucos, rosales silvestres y zarzales, que salpican este bosque. Sin olvidar las herbáceas: juncáceas, gramíneas o tal vez trepadoras y ruderales... decenas de especies donde ninguna quiere perderse vegetar fuera del bosque de ribera.



Aliso, lo que nadie quiso



Poco querido se ha sentido el aliso con ese refrán que hace alusión a su madera. De porte medio y raíces sumergidas prácticamente en el cauce del Tormes, su madera recién cortada adquiere unas tonalidades anaranjadas que te llamarían la atención y que, sin embargo, al secarse se curva tanto, que resta propiedades. Hace siglos, en lugares de pocos recursos madereros, los paisanos cortaban estos árboles y empleaban su materia para elaborar vigas o pequeños muebles. Aunque sin duda, es de las mejores maderas sí la requieres para utilizar en lugares sumergidos por su resistencia a la pudrición. Desde que los romanos ya la descubrieran para elaborar conducciones de agua a Venecia, donde cimientos y estructuras están elaborados con aliso y sin irnos lejos en distancia y tiempo, el Tormes, donde los molineros de las aceñas, construían las ruedas que se movían con la fuerza del agua.

Enemigo de la sequía estival, es un árbol resistente a suelos pobres, donde la parte que no vemos de él, sus raíces, son capaces de fijar nitrógeno, nutriente esencial para toda la vegetación. Para ello ha creado buenas alianzas con un tipo de microorganismos, con los que convive en simbiosis en sus rizomas. Estás ante una especie protagonista en la ribera, que juega un papel esencial para la dinámica del bosque.

Pero si hay alguien que sabe apreciarlos, esos son los lúganos, aves que se alimentan en invierno de sus pentagonales semillas, entresacándolas de sus pequeñas piñas. Fíjate en sus flores... ¿qué observas? Dependiendo de la época podrás percibir que cada ejemplar tiene dos tipos de flores: verás piñas de pequeño tamaño que se corresponden con la parte femenina y flores alargadas en forma de péndulo que son las masculinas. Esta forma de reproducción es más habitual de lo que te piensas y muchas plantas así lo presentan.

Por último, repasar su botica ocultada: si necesitas un buen antiinflamatorio para tu boca puedes elaborar “agua de aliso” con infusiones de su corteza rica en taninos y con gran poder febrífugo. Por el contrario, si te dedicas a realizar buenas caminatas y llegas con la planta de los pies extenuada, puedes fabricar una plantilla con sus hojas y permanecer unas horas con ella... así lo hacían los antiguos peregrinos del Camino de Santiago cuando descansaban durante la noche. Al día siguiente, pies renovados y dispuestos a continuar el camino.

